

¿Iglesia o congregación?

»Pero no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo crea que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.
Juan 17:20-23



Este es uno de los momentos más impactantes en los evangelios, cuando Jesús ora por sus discípulos poco antes de su arresto, juicio y muerte. Cuando uno se enfrenta a la muerte, la mayoría de detalles son eliminados y prevalece aquello que verdaderamente importa. Es por eso que podemos ver en esta oración cuál era el deseo más profundo de Jesús para nosotros, sus discípulos actuales, **“los que han de creer en mí por la palabra de ellos”**.

El deseo y la oración de nuestro Señor claramente fue que seamos unidos. Un amor y unión solo comparable con la relación del Padre y Jesús, perfectos en unidad. No obstante, eso genera preguntas importantes para nosotros: ¿Era el deseo de Jesús que formáramos congregaciones, o que seamos iglesia? ¿Es lo mismo congregación que ser iglesia? ¿Es lo que llamamos hoy “formar parte de una iglesia” igual a “ser Su iglesia”?



Todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas: vendían sus propiedades y sus bienes y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Perseveraban unánimes cada día en el Templo, y partiendo el pan en las casas comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos. Hechos 2:44-47

La multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma. Ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían

heredades o casas, las vendían, y traían el producto de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad. Hechos 4:32-35

Vemos que el fruto inmediato en la vida de los primeros discípulos de la historia del cristianismo fue aquella unión que el Señor Jesús dijo sería testimonio ante el mundo de quién Él había sido enviado por Dios. Eso era ser iglesia. No hacía falta congregaciones multitudinarias, sino grupos pequeños unidos por amor y una fe común. El dinero no era usado para pagar sueldos, construir locales, comprar instrumentos musicales u organizar eventos, sino simplemente para ayudar a los hermanos en necesidad.

No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros, pues el que ama al prójimo ha cumplido la Ley, porque: «No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás», y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la Ley es el amor. Romanos 13:8-10

Este tipo de amor no puede manifestarse en mega congregaciones, ni aun en congregaciones no tan grandes. Se empieza con gran entusiasmo y amor, pero al crecer en número y al aumentar la cantidad de actividades en el programa de la iglesia, los discípulos acaban sirviendo al programa, atareados y estresados, creyendo que cumplen con su fe por su ardua labor, y no ejerciendo el sencillo y simple amor familiar que existe en los números pequeños.

El mismo Jesús apartaba a las multitudes, y se enfocaba en el pequeño grupo que viajaba con Él. Incluso rehusó a ciertos discípulos que querían seguirle, tal como a la mujer samaritana o al endemoniado gadareno. ¿Por qué? Porque buscaba implantar la imagen de qué es ser iglesia en sus amigos, sus discípulos, y no en “hacer una congregación”.

Hay mucho que decir al respecto, pero la idea de iglesia es clara. Un amor que no nace de cursos, de seminarios y programas de seguimiento, sino del mismo Espíritu Santo. Un amor que nace cuando borramos programas y nos interesamos en el bienestar de los demás viajeros, donde lo que importa es que todos lleguemos a la meta y no que viajemos en el mismo bus.

Espero que este artículo los haya ayudado en algo. Si tienen preguntas, no duden en contactarnos.